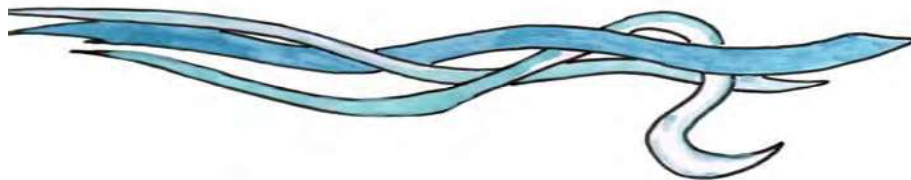


LA OLA

*Cinco cuentos para leer en voz alta.
Autor: Antonio Pons*



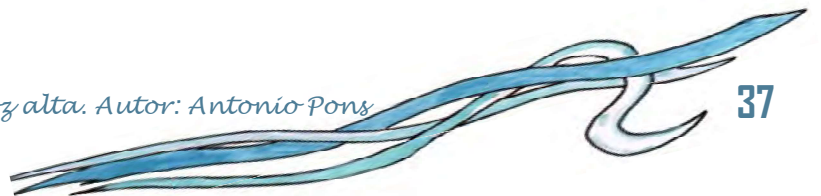
Desde hace unos días cuando le tiro la pelota a Chísipa, no sale corriendo a por ella para luego volver a traérmela. Los papás me han dicho que está enfermo.

Chísipa es mi perro, es un labrador y tiene los mismos años que yo.



Hoy lo hemos llevado al médico de perros. En la puerta había un cartel donde ponía en letras grandes "VETERINARIO" y en la sala de espera había mucho ruido.

Casi todos los perros ladraban. Yo creo que algunos ladraban de miedo, como algún niño cuando está en la sala de espera de mi pediatra. Chísipa se ha portado bien, no ha ladrado y tampoco se ha estado moviendo de un lado para otro.



Cuando hemos entrado, el veterinario le ha preguntado a mamá -qué le pasaba a Chíska-. Le ha dicho que estaba triste, que no comía, que se le caía el pelo. Como a mí madre se le estaba olvidando lo más importante, yo le he dicho que no quería jugar conmigo.

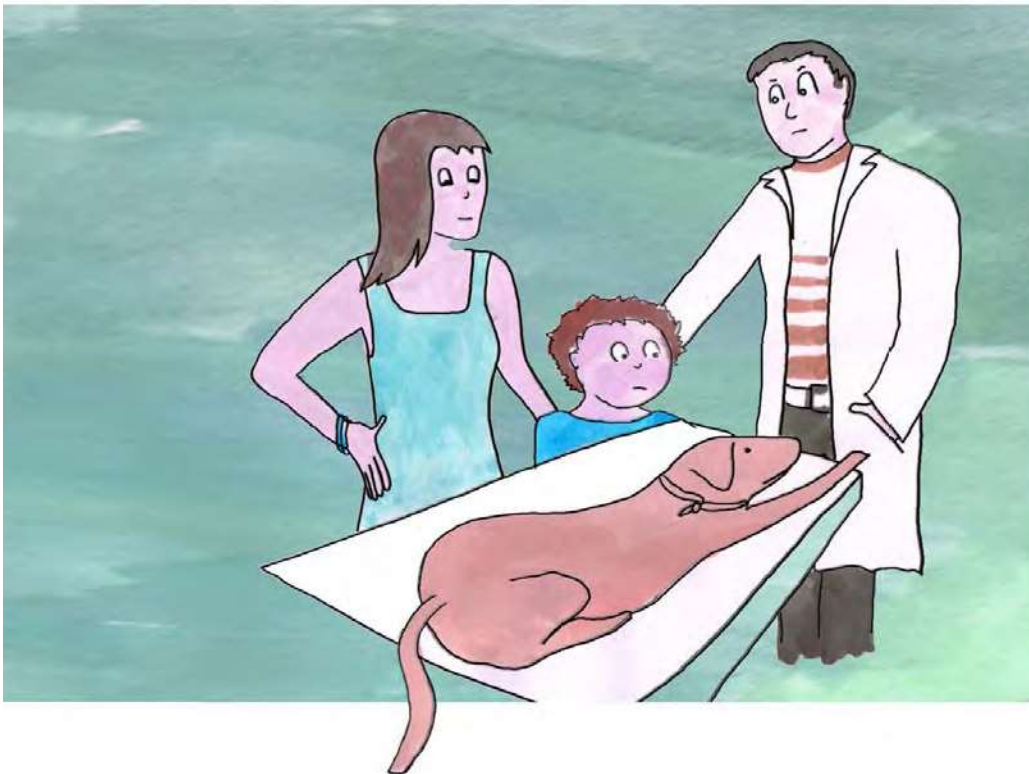
¿Cuántos años tiene?

Diez años y medio.

Bueno, ya es un poco mayor.

¿Cómo que un poco mayor? Pero sí tiene los mismos años que yo. A mí me dicen siempre que soy demasiado pequeño para hacer muchas cosas.

Ha tumbado a Chíska en una camilla y lo ha mirado como hacen conmigo cuando estoy enfermo. Después ha mirado a mamá y le ha dicho: Parece que no son solo los años, tiene una Le...



Yo no he entendido toda la palabreja que ha dicho pero tenía cara de preocupado.



Mamá le ha mirado, como esperando que le dijese algo más. A mí cuando estoy enfermo me mandan unos jarabes y me pongo bueno, pero este médico parece que no le iba a dar ningún jarabe para Chíspea.

Para curarle lo que tiene, no tengo ninguna medicina. Tal vez sea mejor mandarle algo para el dolor y que pueda descansar. El médico entonces me miró a mí, me sonrió y me dijo, ¡tranquilo, que a tu perro no le pasa nada! Algo enfadado he pensado, ¿Cómo que a mí perro? Se llama Chíspea ¿Cómo que no le pasa nada? ¿Y la palabreja que ha dicho antes?

Aunque no he dicho nada, mamá me ha mirado y mientras agarraba a Chíspea me ha dicho, tranquilo Javi, luego te lo explico. Durante el viaje de vuelta a casa, en el coche, mamá me ha explicado que Chíspea estaba muy malito, que tenía algo que le dolía mucho y por eso no podía jugar conmigo.

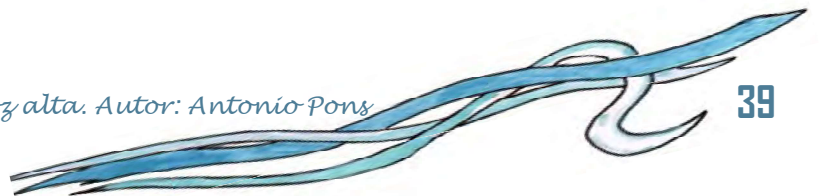
Pero, el médico ha dicho que le daremos algo para que no le duela y se curará, ¿no mamá?

Bueno, el médico ha dicho que si le quitamos el dolor podrá descansar mejor.

Y ¿por qué me ha dicho que no le pasaba nada?

Para que no estuvieses triste.

Pero si no se puede curar ¿qué le pasará? El perro de Pepe también estuvo enfermo y un día me dijo que se lo llevaron de casa y ya no lo vío más. ¿Eso es lo que va a pasar con Chíspea? ¿Se lo van a llevar?



Javí, los perros, como las personas cuando están muy malitas, se van cansando cada día más y un día pueden morir. Chíska no se va a ir de casa, vamos a estar cuidándolo y dándole esas medicinas para que no tenga dolor, que nos ha mandado el médico.

Pero yo no quiero que se muera Chíska.

Nadie queremos, pero es algo que ocurre sin que nosotros podamos hacer nada.

Mamá ¿todas las personas se mueren?

Sí, hijo.

¿Papa y tú también?

Sí Javí, pero queda mucho, mucho tiempo para que eso pase.

¿Y yo también?

También Javí pero a ti te queda mucho más tiempo.



Mamá, el otro día en los dibujos de la tele, había uno al que le disparaban y luego se levantaba y seguía corriendo detrás de los otros. Entonces, si Chíska se muere ¿también se podrá levantar y seguir jugando conmigo?



No Javí. Eso pasa en los dibujitos o en las películas.

Mamá, entonces sí Chís pa se muere ¿Dónde se va?

Mira Javí, eso no se sabe muy bien. Vamos a parar un rato y damos un paseo cerca del mar que te quiero explicar una cosa.

Bajamos del coche, y nos sentamos en un banco desde donde se veía el mar. Chís pa se tumbó en el suelo a mi lado.

Mi madre me señaló el mar y me dijo: Javí, ¿tú ves de donde vienen las olas?

Me fijé mucho pero, aunque podía ver las olas no conseguía ver cuando empezaban. Cuando pensaba que había visto empezar una, me daba cuenta que desaparecía y volvía a aparecer un poco más cerca de la orilla, pero no podía saber si era la misma ola que la que había visto antes. Después de un rato de mirar le dije a mamá que no podía verlo.

Ahora Javí, mira donde acaban las olas.

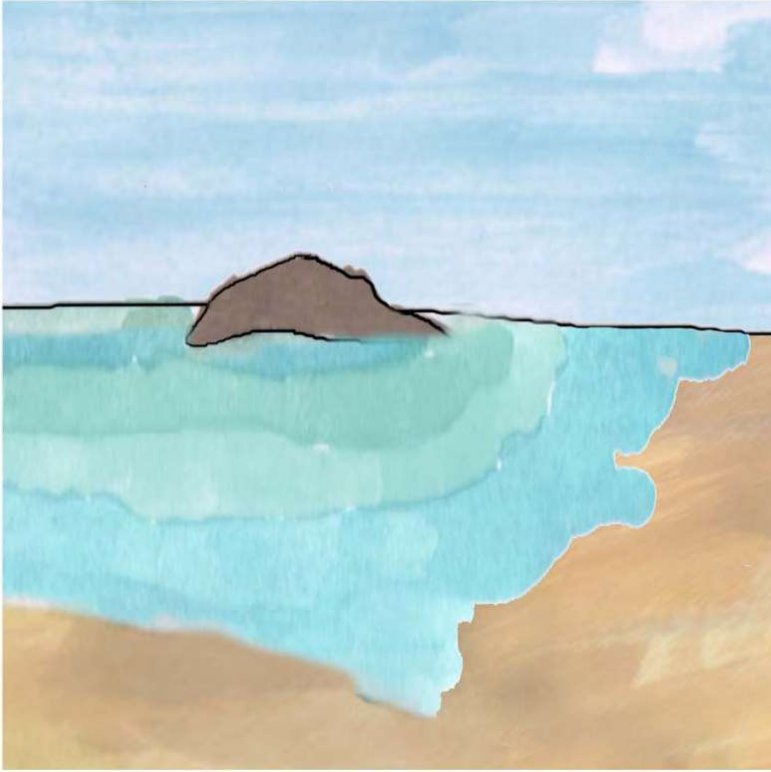
Eso es más fácil, mamá. Las olas acaban en la orilla.

Muy bien pero, ¿me puedes decir dónde van?

Cómo que donde van, se acaban y ya está.

No Javí, mira cómo una parte se vuelve hacia dentro y se mezcla con el mar de nuevo, cómo otra parte moja la arena y se une a ella, otra se queda en un charco en la orilla y cuando viene otra ola se vuelve con ella al mar. Ves, Javí, no sabemos de dónde vienen ni a donde van. A nosotros nos pasa lo mismo, mientras vivimos somos una ola pero, cuando nacemos no sabemos de dónde venimos y cuando nos morimos...





Mamá, pero cuando uno se muere ¿no se va al cielo?

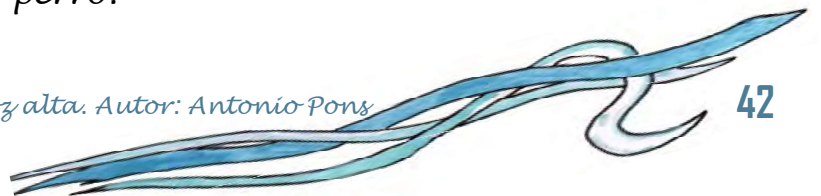
Hay personas que a ese lugar donde vamos le llaman de diferentes maneras y otras no le ponen ningún nombre. Nos levantamos del banco y volvimos al coche.

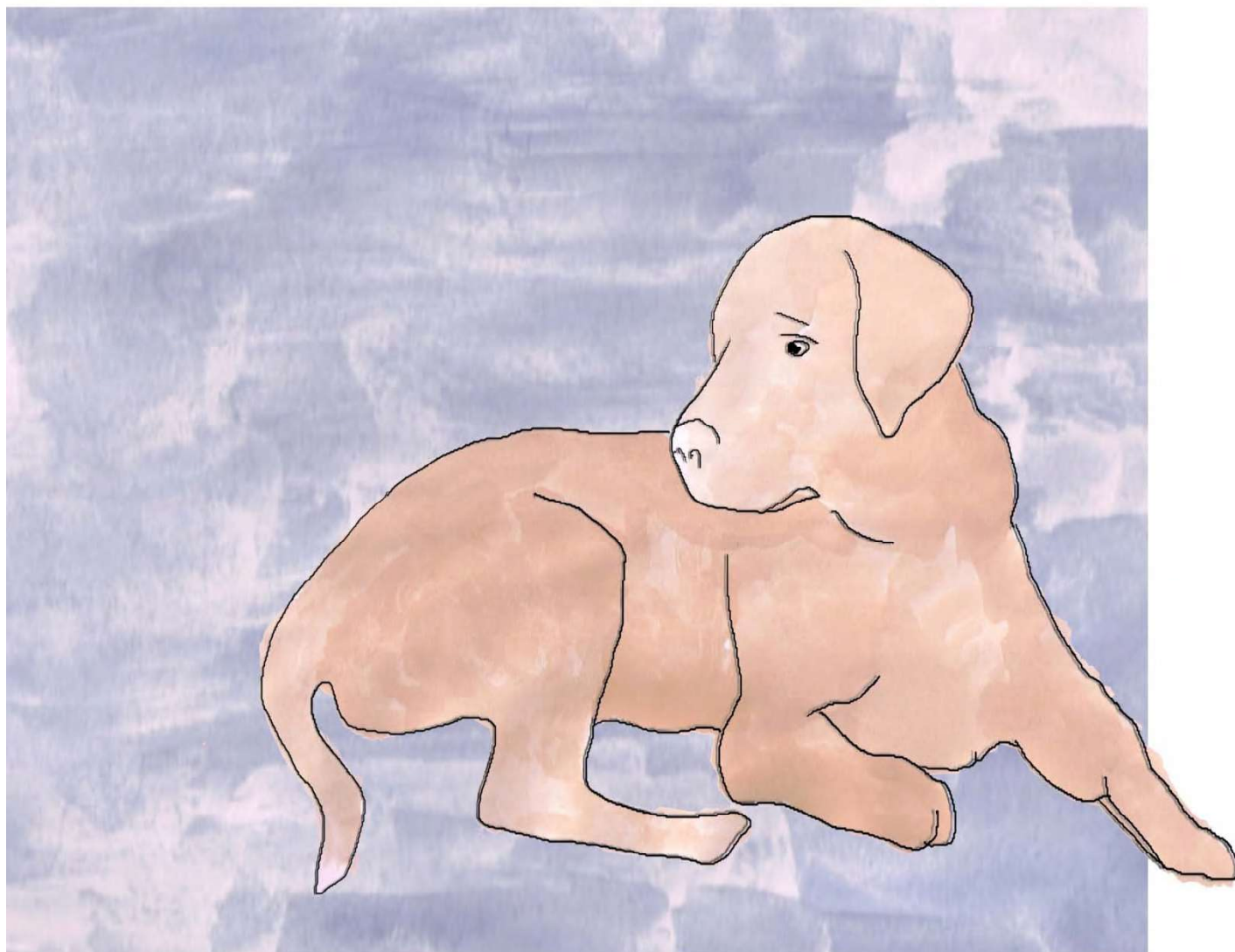
Durante la semana siguiente Chíska estuvo tranquilo, comía mejor y yo no le obligaba a jugar conmigo para que pudiese descansar. En casa, mis padres le dejaron dormir en mi habitación y durante el día siempre estaba con nosotros.

Mis amigos, que muchas veces jugaron con él, vinieron a verlo y aunque otras veces les gustaba hacerlo rabiar ahora sólo le mímaban.

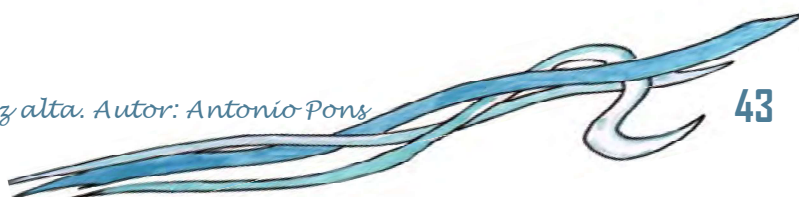
Un día, le pregunté a papá. Si Chíska se muere, ¿me comprarás otro perro igual? Sería como si Chíska siguiese con nosotros.

No Javi, de momento no. Chíska es Chíska y tener otro perro no hará que siga con nosotros. Dentro de un tiempo, seguro que compraremos otro perro.





Una mañana, mis padres me dijeron que Chispa había muerto. Aunque me habían avisado que podía pasar cualquier día, me quedé triste. Mamá me dijo que era normal que estuviese triste, que ellos también lo estaban pero que poco a poco la tristeza se iría pasando.





Ahora, cuando pienso en Chispa ya no estoy triste. Papá dejó que me quedase con una foto suya y cuando la veo me acuerdo de lo bien que me lo pasaba jugando con él. Recuerdo lo que mamá me contó, mirando las olas del mar, y pienso que pronto se formará la ola que traiga, de nuevo, un perro a mi casa.



